



VÍA CRUCIS 2020

+ " En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén "

Oración inicial:

Ministro:

Dios de poder y misericordia, en amor enviaste a tu Hijo para que podamos ser limpiados del pecado y vivir contigo para siempre.

Bendícenos mientras nos reunimos para reflexionar sobre su sufrimiento y muerte para que podamos aprender de su ejemplo el camino que debemos seguir.

Te lo pedimos por ese mismo Cristo, nuestro Señor.

Todos:

Amen.

(las Oraciones han sido escritos por quince jóvenes, de una edad comprendida entre los 16 y 27 años.)

Primera estación: Jesús es condenado a muerte

Ministro:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos:

Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

Ministro:

Por tercera vez les dijo: «Pues ¿qué mal ha hecho este? No he encontrado en él ninguna culpa que merezca la muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré». Pero ellos se le echaban encima, pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo su griterío. Pilato entonces sentenció que se realizara lo que pedían: soltó al que le reclamaban (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su voluntad (Lc 23,22-25).

Reflexión en Silencio

Oración:

Te pido, Señor, que veles por nuestras decisiones: ilumínalas con tu luz, cultiva en nosotros siempre hacer la preguntas correctas.

Como los árboles que hunden sus raíces en la tierra, si están regados por el mal, se marchitan, pero tú has puesto nuestras raíces en el Cielo y las ramas sobre la tierra para reconocerte y seguirte.

Todos:

Señor Jesús, ayúdanos a caminar en tus pasos.

(Padre nuestro, Dios te salve, Gloria)

**Segunda estación: Jesús con la cruz a
cuestas**

Ministro:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos:

Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

Ministro:

Y llamando a la gente y a sus discípulos les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque, quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará» (Mc 8,34-35).

Reflexión en Silencio

Oración:

Te ruego, Señor, que con la luz de la cruz, símbolo de nuestra fe, aceptemos nuestros sufrimientos e iluminados por tu amor, abracemos nuestras cruces que tu muerte y resurrección vuelven gloriosas.

Danos la gracia de mirar nuestras historias y descubrir en ellas tu amor por nosotros.

Todos:

Señor Jesús, ayúdanos a caminar en tus pasos.

(Padre nuestro, Dios te salve, Gloria)

Tercera estación: Jesús cae por primera vez

Ministro:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos:

Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

Ministro:

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado (Is 53,4).

Reflexión en Silencio

Oración:

Te pido, Señor, que despiertes en nosotros los jóvenes la valentía de levantarnos después de cada caída tal y como hiciste tú en el camino del Calvario.

Te pido que sepamos apreciar siempre el don inmenso y precioso de la vida y que los fracasos y las caídas no sean nunca un motivo para despreciarla, conscientes de que, si nos fiamos de ti, nos levantaremos de nuevo y encontraremos la fuerza para seguir siempre adelante.

Todos:

Señor Jesús, ayúdanos a caminar en tus pasos.

(Padre nuestro, Dios te salve, Gloria)

Cuarta estación: Jesús encuentra a su Madre

Ministro:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos:

Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

Ministro:

Simeón los bendijo y dijo a María, su madre:
«Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones» (Lc 2,34-35).

Reflexión en Silencio

Oración:

Te pido, Señor, que nos ayudes a tener siempre presente el ejemplo de María, que aceptó la muerte de su hijo como un gran misterio de salvación.

Ayúdanos a vivir con la mirada orientada al bien de los otros y a morir en la esperanza de la resurrección, conscientes de no estar nunca solos, ni abandonados por Dios, ni por María, Madre buena que se preocupa siempre por sus hijos.

Todos:

Señor Jesús, ayúdanos a caminar en tus pasos.

(Padre nuestro, Dios te salve, Gloria)

Quinta estación: El Cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz

Ministro:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos:

Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

Ministro:

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús (Lc 23,26).

Reflexión en Silencio

Oración:

Señor, te pido que cada uno de nosotros encuentre el valor para ser como el Cireneo, que toma la cruz y sigue tus pasos.

Que cada uno de nosotros sea tan humilde y fuerte para cargar con la cruz de los que encontramos.

Que cuando nos sintamos solos podamos reconocer en nuestro camino un Simón de Cirene que se detiene y carga con nuestro peso.

Concédenos que sepamos buscar lo mejor de cada persona, y de abrirnos a cada encuentro incluso en la diversidad.

Te pido para que todos nosotros podamos encontrarnos inesperadamente a tu lado.

Todos:

Señor Jesús, ayúdanos a caminar en tus pasos.

(Padre nuestro, Dios te salve, Gloria)

Sexta estación: La Verónica enjuga el rostro de Jesús

Ministro:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos:

Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

Ministro:

Sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado (Is 53, 2-3).

Reflexión en Silencio

Oración:

Te pido, Jesús, que me des la fuerza de acercarme a los demás, a cada persona, joven o anciana, pobre o rica, querida o desconocida, y de ver en esos rostros tu rostro.

Ayúdame a socorrer con prontitud al prójimo, en el que tú habitas, como la Verónica corrió hacia ti en el camino del Calvario.

Todos:

Señor Jesús, ayúdanos a caminar en tus pasos.

(Padre nuestro, Dios te salve, Gloria)

Séptima estación: Jesús cae por segunda vez

Ministro:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos:

Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

Ministro:

Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién se preocupará de su estirpe? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron [...] El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento (Is 53, 8.10).

Reflexión en Silencio

Oración:

Te pido, Señor, que estemos dispuestos a levantarnos de nuevo después de una caída, que aprendamos de nuestros fracasos.

Recuérdanos que cuando nos toque equivocarnos y caer, si estamos contigo y nos aferramos a tu mano, podremos aprender a levantarnos.

Haz que los jóvenes llevemos a todos tu mensaje de humildad y que las generaciones futuras abran los ojos para verte y sepan comprender tu amor.

Enséñanos a ayudar a quien sufre y cae a nuestro lado, a enjugar su sudor y a tender la mano para levantarlo.

Todos:

Señor Jesús, ayúdanos a caminar en tus pasos.

(Padre nuestro, Dios te salve, Gloria)

Octava estación: Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén

Ministro:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos:

Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

Ministro:

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que vienen días en los que dirán: "Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado". Entonces empezarán a decirles a los montes: "Caed sobre nosotros", y a las colinas: "Cubridnos"; porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?» (Lc 23,27-31).

Reflexión en Silencio

Oración:

Te suplico, Señor, que yo, junto con las mujeres y los hombres de este mundo, seamos cada vez más caritativos con los necesitados, tal como lo fuiste tú.

Danos la fuerza para ir contra corriente y entrar en auténtica relación con los demás, construyendo puentes y evitando cerrarnos en el egoísmo que nos lleva a la soledad del pecado.

Todos:

Señor Jesús, ayúdanos a caminar en tus pasos.

(Padre nuestro, Dios te salve, Gloria)

Novena estación: Jesús cae por tercera vez

Ministro:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos:

Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

Ministro:

Pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. (Is 53,5-6).

Reflexión en Silencio

Oración:

Te suplico, Señor, que nos des cada día la fuerza para seguir en nuestro camino.

Que mantengamos hasta el final la esperanza y el amor que nos has dado.

Que todos puedan hacer frente a los desafíos de la vida con la fuerza y la fe con la que tú has vivido los últimos momentos de tu camino hacia la muerte en cruz.

Todos:

Señor Jesús, ayúdanos a caminar en tus pasos.

(Padre nuestro, Dios te salve, Gloria)

Décima estación: Jesús es despojado de las vestiduras

Ministro:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos:

Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

Ministro:

Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo (Jn 19,23).

Reflexión en Silencio

Oración:

Te pido, Señor, que todos reconozcamos la dignidad de nuestra naturaleza, incluso cuando nos encontramos desnudos y solos ante los hombres.

Que sepamos ver siempre la dignidad de los demás, y honrarla y protegerla.

Te pedimos que nos des la audacia necesaria para conocernos a nosotros mismos por encima de lo que nos cubre; y para aceptar la desnudez que nos pertenece y nos recuerda nuestra pobreza, de la que te enamoraste hasta dar la vida por nosotros.

Todos:

Señor Jesús, ayúdanos a caminar en tus pasos.

(Padre nuestro, Dios te salve, Gloria)

Undécima estación: Jesús es clavado en la cruz

Ministro:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos:

Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

Ministro:

Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23,33-34).

Reflexión en Silencio

Oración:

Te pido, Señor, que ante el bien tenga la disposición para reconocerlo; que ante una injusticia tenga la valentía de tomar las riendas de mi vida y actuar de otro modo; que me libere de todos los miedos que como clavos me paralizan y me alejan de la vida que tú has esperado y preparado para nosotros.

Todos:

Señor Jesús, ayúdanos a caminar en tus pasos.

(Padre nuestro, Dios te salve, Gloria)

Duodécima estación: Jesús muere en la cruz

Ministro:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos:

Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

Ministro:

Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró. El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios, diciendo: «Realmente, este hombre era justo» (Lc 23,44-47).

(De Rodillas) Reflexión en Silencio

(De Pie) Oración:

Te pido, Señor, que abras mis ojos, que te vea también en los sufrimientos, en la muerte, en el final que no es el final verdadero.

Remueve mi indiferencia con tu cruz, sacude mi apatía.

Interrógame siempre con tu misterio desconcertante, que supera la muerte y da la vida.

Todos:

Señor Jesús, ayúdanos a caminar en tus pasos.

(Padre nuestro, Dios te salve, Gloria)

Decimotercera estación: Jesús es bajado de la cruz y entregado a su Madre

Ministro:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos:

Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

Ministro:

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos (Jn 19,38-40).

Reflexión en Silencio

Oración:

Te pido, Señor, que tengamos siempre viva la esperanza y la fe en tu amor incondicional.

Que sepamos mantener siempre viva y encendida la mirada hacia la salvación eterna, y que podamos encontrar descanso y paz en nuestro camino.

Todos:

Señor Jesús, ayúdanos a caminar en tus pasos.

(Padre nuestro, Dios te salve, Gloria)

Decimocuarta estación: Jesús es puesto en el sepulcro

Ministro:

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos:

Porque por tu santa cruz has redimido al mundo.

Ministro:

Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús (Jn 19,41-42).

Reflexión en Silencio

Oración:

Te rezo a ti, Señor, que no te has manifestado en la gloria sino en el silencio de una noche oscura.

Tú que no miras la superficie, sino que ves en lo secreto y entras en lo más profundo, desde lo hondo escucha nuestra voz: que podamos, los que estamos cansados, descansar en ti, reconocer en ti nuestro origen, ver en el amor de tu rostro dormido nuestra belleza perdida.

Todos:

Señor Jesús, ayúdanos a caminar en tus pasos.

(Padre nuestro, Dios te salve, Gloria)

CONCLUSION:

Ministro:

Señor Jesucristo, tu pasión y muerte es el sacrificio que une la tierra y el cielo y reconcilia a todas las personas contigo.

Que nosotros, que hemos reflexionado fielmente sobre estos misterios, sigamos tus pasos y vengamos a compartir tu gloria en el cielo donde vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo.

Un Solo Dios, por los siglos de los siglos.

Todos:

Amen.